



ENGC22_00056

“Promoción de la cultura, revistas culturales y élites en Chiapas (1948-1988)”

Vladimir González Roblero.

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

vlatido@gmail.com

Resumen

Esta ponencia aborda la promoción de la cultura como una de las prácticas de las élites culturales en Chiapas. La actividad cultural, al menos un aspecto de ella, se llevó a cabo a través de revistas culturales. El conjunto de publicaciones constituyó un ciclo que inicia en 1948 y concluye en 1988. Para entonces, la élite cultural se había afianzado. Este hecho histórico se examina desde la noción de genealogía.

Palabras clave

Promoción cultural, revistas culturales, élites culturales, genealogía

Presentación

En Chiapas es común asegurar que durante el gobierno de Francisco Grajales (1948-1952) se vivió un renacimiento cultural. Prueba de ello es su política cultural que

favoreció una intensa actividad artística, la fundación de revistas culturales y el afianzamiento de una élite cultural.

En esta ponencia reflexiono la articulación entre las revistas culturales y las élites como una estrategia de promoción de la cultura, que tuvo como consecuencia la persistencia de un caudillismo cultural en Chiapas que inicia hacia finales de la década de 1940, debido a la política cultural de entonces, y que concluye al término de la década de 1980, con el advenimiento y diversificación de revistas culturales y científicas en los distintos espacios de educación superior.

A lo largo de esos años existieron varios proyectos editoriales en los que se publicaron revistas culturales y libros, cuyos autores y participantes fueron científicos, promotores culturales y artistas. Fue este grupo de intelectuales quienes promovieron su propia obra, y que, por muchos años, guiaron el camino de la promoción cultural a través de la fundación revistas en espacios independientes, gubernamentales y educativos.

Esta revisión a una práctica de la promoción cultural muestra al campo intelectual como un espacio cerrado, vertical, ensimismado en su propia obra, lo que favoreció a que unos cuantos ocuparan espacios de poder por cuarenta años.

Nota teórica y metodológica

Quiero iniciar con una nota teórica-metodológica. Este trabajo está pensado desde la noción de genealogía de Michel Foucault. Trataré de elaborar un esbozo de dicha noción y ensayar con ella una mirada a las revistas culturales en Chiapas desde finales de la década de 1940 hasta finales de la década de 1990.

En su *Microfísica del poder*, Michel Foucault (1979) publica *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Se trata de una propuesta metodológica para la investigación histórica. Esta propuesta es una crítica al método lineal, aquel que narra la sucesión de acontecimientos sin mirar sus discontinuidades, sus accidentes. Por lo tanto, este método es atento al azar, a las sorpresas, a las rupturas que permiten la comprensión de los acontecimientos históricos.

En primer lugar, Foucault -de la mano de Nietzsche- niega la noción de *origen*. Ya lo había hecho Bloch (2000) cuando señalaba la fijación del historiador por el

comienzo de los hechos históricos: la obsesión de los orígenes, el demonio. La crítica de Bloch apuntaba al ethos cristiano, esa arenga por la creación. Hace tal analogía para señalar el riesgo, la confusión entre la filiación y la explicación. Al historiador le corresponde, según su oficio, explicar el momento del origen proyectado hacia el presente.

Pero en Foucault (1979: 9) se niega la noción de origen debido a que ésta supone encontrar lo que ya está dado, aquello que, ilusoriamente, permanece estático en el presente. El origen constituye una verdad preexistente y permanente. Por eso Foucault desplaza la mirada, la forma de historiar hacia los accidentes, el azar, las rupturas, las sorpresas. Es decir, todo aquello que desvanece el principio.

En vez de entramparse con la idea de origen, Foucault propone las nociones de procedencia y emergencia. Con ellas pretende percibir los accidentes y las fuerzas que *originan* a los hechos históricos. Implica mirar al pasado desde *un* presente. Esta mirada al pasado entiende que un hecho histórico no tiene un origen impertérrito, sino todo lo contrario: azaroso, posible. El hecho histórico es resultado de sus discontinuidades.

Respecto a la noción de *procedencia*, Foucault (1979: 12-13) la explica como fuente: “permite encontrar... bajo el aspecto único de un carácter, o de un concepto, la proliferación de sucesos a través de los cuales (gracias a los que, contra los que) se han formado” los hechos históricos. Identifica marcas, sucesos y accidentes que constituyen su raíz. Es “el conjunto de historias de cada una de esas fuerzas que conforman la matriz emergente del acontecimiento” (Márquez, 2014: 235).

Respecto a la noción de *emergencia*, Foucault (1979: 15) la explica como el punto de surgimiento. “La emergencia se produce siempre en un determinado estado de fuerzas. El análisis (...) debe mostrar el juego, la manera como luchan unas contra otras, o el combate que realizan contra las circunstancias adversas...” Se trata de mirar las fuerzas en conflicto pues éstas posibilitan lo que emerge. Son las discontinuidades originadas por las fuerzas históricas; la emergencia implica un lugar de enfrentamiento.

Ahora bien, la genealogía como método identifica el acontecimiento en *su* presente y busca saber su comienzo,¹ empleando para tal fin las nociones de procedencia y emergencia. En este sentido, desde la perspectiva de la genealogía quiero comprender el siguiente hecho histórico: La élite cultural en Chiapas se afianzó en la segunda mitad del siglo XX a través de prácticas de promoción de la cultura, específicamente de proyectos editoriales como la fundación de revistas culturales.

Procedencia. Periodismo de variedades y política cultural carismática

Trataré de identificar las fuerzas que han dado pauta al hecho histórico que he mencionado. Creo que para ello es conveniente recorrer el tiempo hasta el siglo XIX chiapaneco. Los orígenes del periodismo. No creo conveniente, por su irrelevancia, situar la adquisición de las primeras imprentas ni el surgimiento de los primeros periódicos.² Quisiera más bien señalar los comienzos del periodismo cultural. Me parece adecuado lo anterior para comprender también los principios de las revistas culturales, cuyo auge creo identificarlo en la segunda mitad del siglo XX.

Es arriesgado usar la categoría de periodismo cultural en los comienzos de la prensa chiapaneca. Lo es porque para el siglo XIX es un anacronismo y porque aún hoy día sigue siendo problemática la noción, sobre todo por las ideas de cultura que a lo largo del tiempo se han desarrollado, lo que complica establecer las fronteras del periodismo cultural.

Para el siglo XIX lo que existía en la prensa chiapaneca era la publicación de poesía. Los periódicos de entonces daban voces a poetas locales y de otros lugares. Tal es el caso, por ejemplo, de la obra poética del José Manuel Puig y Domínguez, que se publicó principalmente en el periódico *El espíritu del siglo* (Morales, 2019). También es importante mencionar la voz de las mujeres poetas, quienes muchas veces tuvieron que firmar con seudónimos debido a que la prensa implicaba la actuación en el espacio público, entonces vedado a las mujeres (Domínguez, 2007).

¹ Giorgio Agamben (2017) utilizó este método al cuestionarse el lugar histórico de la noción del arte contemporáneo, identificando momentos de ruptura en la Grecia clásica, en el Renacimiento y en las vanguardias del siglo XX.

² Para ampliar el tema, puede consultarse a Sarelly Martínez Mendoza (2004).

En todo caso, se trataba de un periodismo literario, ínsula poética frente al periodismo opinativo, cuyo comentario político se impuso ante la necesidad de construir al Estado chiapaneco. Es antecedente, claro, de lo que ahora conocemos como periodismo cultural.

En consecuencia, en vez de periodismo cultural podemos hablar de periodismo de variedades.³ Éste se caracterizaba por incluir, además del comentario político, otra información que daba cuenta de la cotidianidad. Además de la obra poética, se comenzó a informar de actividades culturales, deportivas y, en general, del entretenimiento. Así, desde el siglo XIX se pueden identificar periódicos que al menos en su denominación mencionan la palabra “variedades”. Entre ellos *La esperanza*, *El imparcial*, *El eco liberal*, *El ensayo*, *El observador*. Por ejemplo, en el año de 1901 vio la luz en Comitán *El clavel rojo*, periódico que se definía a sí mismo como “periódico quincenal de variedades”. En cuatro páginas, la información sobre la cotidianidad de Comitán, ciudad fronteriza con Centroamérica, se impuso al análisis político. Es importante mencionar que muchos de estos periódicos se editaron en Comitán. Siguiéron otros como *La paz*, *El Altruista*, *El baluarte*, *La revista del Soconusco*, *El renacimiento*, *Minerva*, *Chiapas Moderno*, *Eco del pueblo*, por mencionar algunos.⁴

Los periódicos a lo largo de la primera mitad del siglo XX daban cuenta de las actividades culturales, artísticas, deportivas; publicaban textos literarios, narrativos y poéticos, además de la columna y el comentario político. Con el paso del tiempo, el periódico de variedades dio lugar al periodismo cultural. No es de extrañar que haya sido en los espacios educativos donde surgieron. Uno de los primeros periódicos culturales fue *El estudiante*. Se publicó en 1942 en la Escuela Preparatoria y Normal. Ahí escribieron, entonces jóvenes, poetas como Jaime Sabines, Juan Bañuelos y Óscar Oliva.

Ahora es necesario situar la política cultural como otra fuerza que ha formado el hecho histórico. La década de 1940 puede ser el momento de autonomía del campo cultural en la prensa. También lo es para la política cultural. En el año de 1948 llegó al poder el general Francisco José Grajales. Su periodo de gobierno, que para

³ Según Assis (2011), para el caso brasileño, el periodismo de variedades ha abarcado una gran variedad de temas, como efemérides, pasatiempos, curiosidades, turismo, horóscopos, deportes, espectáculos, es decir, todo aquello asociado con el ocio y el entretenimiento.

⁴ La lista de periódicos registrados en la historia de Chiapas hasta 1946 puede consultarse en Martínez (2004).

entonces era de 4 años, se caracterizó, en lo tocante al campo de la cultura, por llevar a cabo una política cultural carismática.

La estrategia de Grajales respecto a los intelectuales consistió en el consenso para con ellos. Les abrió las puertas del Estado y también del erario. Algunos de ellos eran funcionario de gobierno y llevaban a cabo una importante labor editorial. Otros refundaron el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, un grupo dedicado a la promoción de la cultura. A principios de la década ya habían fundado el primer Ateneo, sin mucho éxito. Pero con la llegada de Grajales al poder, el grupo de intelectuales revivió aquel viejo proyecto. El gobernador ofreció su apoyo y puso a su disposición la imprenta del estado, de la que salieron las revistas *Ateneo* y *Chiapas*, en cuyas nóminas estaban los ateneístas. También se publicaron varios libros.

Al término del gobierno de Grajales, en 1952, el Ateneo y las revistas apenas pudieron sobrevivir. La revista *Chiapas* concluyó al mismo tiempo que la administración grajalista; la revista *Ateneo* no tuvo el impulso que se esperaba durante el gobierno de Efraín Aranda, el sucesor, y tiró su último número en 1957, a poco tiempo de que concluyera el periodo de gobierno de Aranda que ahora era de seis años.

El afianzamiento de las élites y el surgimiento de las revistas culturales tienen su procedencia al menos en estos dos procesos históricos. En el primero de ellos se desarrollaron las fuerzas fundantes del periodismo cultural; el segundo propició un primer impulso a la formación del grupo de intelectuales que dominó en la segunda mitad del siglo XX. La convergencia, como trataré de explicar a continuación, dio lugar a un ciclo de revistas culturales y al desarrollo de la promoción de la cultura a través de prácticas editoriales.

Emergencia. Las (dis)continuidades del ciclo de revistas culturales

En la genealogía la *emergencia* tiene lugar cuando convergen los procesos históricos. Foucault, como he dicho, la considera un lugar de conflicto. Me parece más oportuna la noción de discontinuidad. El devenir de las revistas culturales como lugar de encuentro de las élites y como práctica de promoción de la cultura ha sido irregular. Es cierto, y a la vez paradójico, que las revistas permitieron la continuidad de las élites,

pero el camino de las revistas no siempre fue terso, y sus comienzos resultan de los encuentros de las distintas fuerzas históricas de procedencia.

Según señalan brevemente Martínez (2004) y Nandayapa (2015), en el año de 1919 se publicó una revista cultural llamada *Ariel* y en 1932 otra llamada *Chiapas gráfico*. Me parece adecuado, sin embargo, señalar al año 1948 como el principio del ciclo de revistas culturales. Meses antes de la elección de Grajales como gobernador, una estudiante de preparatoria, Mercedes Camacho, fundó la revista *Amanecer*. Detrás de ella había intelectuales, un grupo ya, que también impulsaron a principios de la década publicaciones periódicas de tipo cultural, como *El estudiante*. Entre ellos Eliseo Mellanes, Eduardo J. Albores y Jesús Agripino Gutiérrez. Para entonces el periodismo cultural había ganado terreno, pues lejos había quedado el periódico de variedades. Fue en los espacios educativos, sobre todo, el lugar donde comenzaron a aparecer las publicaciones culturales. Por ejemplo, en la Escuela Preparatoria, que después formaría parte del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas y en la escuela primaria Camilo Pintado se editaron sendos periódicos de carácter cultural.

Como ya he mencionado, con la llegada de Grajales a la gubernatura se echó a andar una política cultural carismática. Esta política favoreció a la élite cultural, entre quienes se encontraban varios de los integrantes de la revista *Amanecer*. Sin embargo, la revista solamente se publicó nueve veces en el año de 1948. Grajales asumió el poder a finales de ese mismo año. Al siguiente la revista dejó de publicarse. Se vio bruscamente interrumpida. La revista no tenía subvención estatal, se publicaba de manera independiente. Al menos no hay indicios de lo contrario. Estar al margen de los vaivenes políticos no le favoreció.

Su lugar pronto fue ocupado por otras dos revistas: *Chiapas* (1949) y *Ateneo* (1951). La mayoría de los intelectuales y artistas que habían participado en *Amanecer*, y que años atrás lo habían hecho en *El estudiante*, fundaron y escribieron en ellas. La política cultural de Grajales es el marco que puede explicar lo anterior. Su apoyo fue decisivo para impulsar la escena artística y cultural. El gobernador designó a Jesús Agripino Gutiérrez como director del Departamento de Prensa y Turismo, lugar desde el que se publicó la revista *Chiapas*. Como director de la publicación nombró al poeta Armando Duvalier y como jefe de redacción al periodista Eliseo Mellanes.

La revista *Chiapas* se caracterizó por la promoción turística del estado. Para ello se fijó en el patrimonio cultural y natural, a los que promovió como artículos de consumo para el visitante. Al mismo tiempo, informaba de la vida cultural de Tuxtla y San Cristóbal, principalmente. Coincidió con la actividad de la escuela de artes plásticas, apenas fundada, y con el recién descubrimiento de las ruinas de Bonampak, episodio que registró la muerte del grabador Franco Lázaro Gómez.

La conclusión del cuatrienio de Grajales significó el fin de la revista *Chiapas*. Sin embargo, un año antes de que esto sucediera, en 1951 se fundó la revista *Ateneo*. Fue el órgano de difusión del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, que desde mediados de 1948 se había refundado y al finalizar ese año, el nuevo gobernador le reconoció su trabajo y le adjudicó un inmueble para que continuara con su labor. (González, 2013)

La revista *Ateneo* fue otro espacio para la promoción de la cultura, distinto al que significó la revista *Chiapas*. En *Ateneo* se privilegió la obra creativa por encima de la periodística. Fue una revista científica y literaria. La obra artística de Rosario Castellanos o Jaime Sabines tuvo espacio aquí, además de otros narradores y poetas. Lo mismo puede decirse de los científicos, como el historiador Fernando Castañón Gamboa o el biólogo Miguel Álvarez del Toro. Además, el grupo de intelectuales integrado por Jesús Agripino Gutiérrez, Eduardo J. Albores, Eliseo Mellanes y Armando Duvalier se mantuvieron en la revista.

Pero la suerte de *Ateneo* caminó de la mano de la política cultural de Grajales. Aunque su vida no concluyó exactamente al término del periodo gubernamental, sí estableció su destino. Su periodicidad comenzó a verse interrumpida durante el sexenio de su sucesor, Efraín Aranda Osorio. Es más, ni siquiera duró sus seis años. En 1957 apareció el último número

Durante el periodo grajalista el Estado asumió la promoción de la cultura. Como vimos, lo hizo a través del Departamento de Prensa y Turismo, donde se publicó *Chiapas*. Y también lo hizo como mecenas de los ateneístas, quienes vieron en su revista el espacio adecuado para promover su propia obra científica y artística.

La sombra de la política carismática se desvanecía. Parecía que la suerte de los intelectuales se había acabado. Algunos de ellos, sin embargo, eran docentes del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. Fue esta institución educativa, nacida en

1945, la que les dio cobijo para promover la cultura. Fundaron en el año 1959 la revista *ICACH*, órgano de divulgación cultural del Instituto.

La revista se debe a Eduardo J. Albores como fundador; colaboraron en ella Gutiérrez, Duvalier y Mellanes. Este mismo grupo, más otros ateneístas, trataron de seguir el camino de la revista *Ateneo*. La revista *ICACH* también fue científica y cultural. Además, involucró a la comunidad icachense lo que permitió la emergencia de nuevas voces, algunas de ellas convertidas, después, en herederos de las prácticas editoriales y de promoción de la cultura.

El grupo de intelectuales, salvo Gutiérrez, muerto en 1977, se mantuvo en la nómina de la revista hasta su final en el año de 1988. Fueron 30 años y tres épocas. La más longeva hasta entonces. Finalmente, en el año 1995 y hasta 2000 se publicó la revista *Investigación. Ciencia y Arte en Chiapas. Revista ICACH nueva época*, sin la misma trascendencia de la anterior.

Como podemos observar, a lo largo de estos cuarenta años existen discontinuidades o rupturas en la producción de las revistas culturales. Las discontinuidades ocurren en los lugares de producción de las revistas, así como en sus pretensiones. *Amanecer* surge al margen de las instituciones estatales y educativas; su contenido fue cultural y periodístico. Del espacio independiente, sus hacedores migran hacia el gubernamental. La revista *Chiapas* fue el órgano de difusión del Departamento de Prensa y Turismo del gobierno de Francisco Grajales. Su contenido también fue cultural y periodístico.

Después surgen revistas culturales, científicas y literarias. Fue el caso de *Ateneo*, publicada bajo el mecenazgo gubernamental, pero fuera de alguna institución estatal. Esta misma pretensión tuvo la revista *ICACH*, publicada en el sector educativo.

Considero que este conjunto de revistas constituye un ciclo a pesar de sus discontinuidades, es decir, se sucedieron inmediatamente, desde 1948 a 1988, y pretendieron promover la cultura, el arte y la ciencia. Las rupturas significan pequeños ciclos, en los que podemos colocar, en uno de ellos, a las revistas *Amanecer* y *Chiapas*, y en el otro, a las revistas *Ateneo* e *ICACH*.

Creo hallar las continuidades en la constitución de la élite cultural. Los mismos nombres se repitieron en cada una de las revistas. Los vuelvo a señalar: Eduardo J. Albores, Eliseo Mellanes, Jesús Agripino Gutiérrez y Armando Duvalier. Los cuatro comenzaron el ciclo en *Amanecer* y continuaron en cada una de las demás, a veces dirigiéndolas, otras escribiendo para ellas. Algunos de los demás intelectuales dejaron de escribir en ellas, encontraron otros lugares; también emergieron otros, quienes llegaron al final del ciclo y comenzaron nuevos derroteros.

Conclusiones

Este ejercicio genealógico intentó identificar el comienzo de una élite cultural consolidada en la década de 1980. Su consolidación, establecida, se dio a través de una práctica editorial como estrategia de promoción de la cultura. Esta práctica consistió en la fundación de revistas culturales. De este modo se constituyó un ciclo de revistas culturales, a pesar de sus rupturas. El ciclo está integrado por las revistas *Amanecer* (1948), *Chiapas* (1949-52), *Ateneo* (1951-57) e *ICACH* (1959-88).

Observamos su procedencia: el desarrollo del periodismo cultural, sus orígenes en el periodismo de variedades hasta la aparición de las revistas culturales. También la política cultural carismática, esa que fija sus estrategias de intervención en las élites culturales, lo que posibilitó su larga continuidad.

Observamos su emergencia: la vida convulsa de las revistas culturales, producto de las fuerzas en tensión que le originan, es decir, de las prácticas editoriales y de las políticas culturales. Discontinuidades que explican su fugaz vida; continuidades de sus hacedores.

Es el final de un ciclo porque las revistas posteriores se anidaron en las universidades e instituciones de educación superior, salvo la primera época del *Anuario de investigación y cultura*, publicado en el Instituto Chipaneco de Cultura a partir de 1990. A partir de entonces la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y la Universidad Autónoma de Chiapas publicaron revistas estrictamente científicas. La obra artística no siempre tuvo cabida, y en su lugar se privilegió el artículo y el ensayo científico, de crítica literaria y artística.

Además, fenómeno más reciente, estas revistas, llamadas ahora académicas, se han sujetado a las políticas de investigación del país. Pertenecen a índices internacionales lo que acentúa su condición de cientificidad y abre la puerta a otras formas de promoción de la cultura.

Es seguro que el presente de estas revistas será la procedencia o la emergencia de otro hecho histórico.

Referencias

Bibliográficas

AGAMBEN, Giorgio. (2019). *Creación y anarquía: la obra en la época de la religión capitalista*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

ASSIS De, Francisco. (2011). Jornalismo de variedades: cartografia de uma especialidade da imprensa. *Intercom. Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. 1, (34), 105-128.

BLOCH, Marc. (2000). *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

DOMÍNGUEZ Domínguez, Karina. (2007). Rememorando el pasado. Literatura femenina en Chiapas durante el Porfiriato (1876-1910). *Anuario CESMECA 2007*, (pp. 109-140). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Unicach.

FOUCAULT, Michel. (1979). *Microfísica del poder*. España: Las ediciones de La Piqueta.

GONZÁLEZ Roblero, Vladimir. (2013). Torre de babel. La política cultural en Chiapas de 1948 a 1952. Acercamiento desde los informes de gobierno de Francisco J. Grajales Godoy. *Anuario CESMECA 2012*, (pp. 113-133). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Unicach.

MÁRQUEZ Estrada, José William. (2014). Michel Foucault y la Contra-Historia. *Revista Historia y Memoria*. (8), 211-243.

MARTÍNEZ Mendoza, Sarely. (2004). *Índice hemerográfico de Chiapas, 1827-1946*. Guadalajara: TonoContinuo.

MARTÍNEZ Mendoza, Sarely. (2004). *La prensa maniatada. El periodismo en Chiapas de 1827 a 1958*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas y Fundación Manuel Buendía.

MORALES Bermúdez, Jesús. (2019). *Un poeta olvidado de Tabasco. José Manuel Puig y Domínguez*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Unicach.

NANDAYAPA, Mario. (2015). *El ánimo de una generación y una época. Revista ICACH, órgano de divulgación cultural del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. Primera, segunda y tercera épocas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Unicach.

Hemerográficas

Revista *Amanecer*. (1948). Edición Facsimilar de León de la Rosa Editores

Revista *Ateneo* (1951-1957), Edición Facsimilar del Gobierno del Estado de Chiapas.

Revista *Chiapas. Revista gráfica mensual*. (1949-1952), Archivo Histórico de Chiapas.

Revista *ICACH. Órgano de divulgación cultural del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas*, (1959-1988), Archivo Histórico de Chiapas.